

CONSIDERACIONES

que debe hacer todo aquel que escandaliza con su mal vivir.

Se halla el mundo
tan lleno de vicios,
y tan relajado tocante al pecar,
que en los niños
ya no hay inocencia,
ni en el mugeriego
se halla honestidad:
Porque á la verdad,
lo que hoy en el mundo domina
es desemboltura, lujo y vanidad.
Dime hombre mal entretenido,
si á tu esposa é hijos
no les das ni aun pan,
malgastando todo lo que ganas,
dando mal ejemplo
con tu mal obrar:
Pues como podrá
dar olores de buena fragancia
el que está metido en un cenagal?
Si la madre que tiene una hija
en trages profanos gasta su caudal,
enseñando á esta niña desde chica
el baile, la moda y la profanidad;
Como esta podrá
reprender, cuando grande la niña,
si ella fue la causa de todo este mal.

Di muger, si tu vas por la calle
escandalizando al que viene y va,
dando causa para que las almas
cometan pecados al ver tu deidad;
Pues has de pensar,
que si das motivo á que otro peque,
serás responsable en el tribunal.
Ya en el mundo
no se encuentra trato,
en donde resulte la formalidad,
pues tan solo se encuentra el engaño,
y todo se trata con la falsedad.
Que el mundo está tal,
que quien mas arreglado parece
ese está viviendo solo de engañar.
No te mueve, hombre, no te mueve
Málaga, que causa
miedo su ejemplar,
la epidemia que pasó tan grande,
pues sus ciudadanos
tendrán que contar.
Pues pasada ya
la epidemia miraron los tristes,
el mar conmoverse,
la tierra temblar.
Quien lo duda,
muger, quien lo duda,
que será la causa tu profanidad,
pues el ver las mugeres hoy dia
pasma, admira tanta deshonestidad.
Porque á la verdad,
hay muger que ni aún camisa lleva;
de pensarlo tiemblo,
Dios mio, piedad.
Mira, oye y advierte noticias
de los terromotos y al punto sabras
de Granada el temblor tan diforme,
como lo acredita bien su Catedral.
Quieres saber mas?
Ve á Motril, y verás cada dia
por dos ó tres veces
la tierra temblar.
Tiende, tiende la vista cristiano,
y mira la España del modo que está,
carestia, muertes, terremotos,
hambres, tempestades.
Qué quieres ver mas?
Ay Dios que pesar!
que con todos estos ejemplares
la virtud vá á menos,
el pecado á mas.
La muger es infiel al marido
con tal desverguenza,
tan sin cristiandad,
que sus propios hijos (¡ó que pena!)
testigos de vista son de esta maldad.
O madres, temblad,
que han de ser tus hijos
quien te acusen
cuando des la cuenta
á su Magestad.
Dime hombre, para que te casas,
si te tira tanto la sensualidad,
que tus hijos siempre estan oyendo
á la triste madre zelosa llorar?
Siente mas y mas,
que en el dia ya no hay inocentes,
y segun tu eres tus hijos serán.
Dime padre, si te ven tus hijos
la trampa, la deuda
y el nunca pagar,
no es estraño
que en siendo ellos hombres
no paguen, pues tienen
tu escuela fatal.
Si estos viendo estan
á su padre en la casa de juego,
en siendo ellos grandes
decidme, que harán?
Di muger, si Dios te dió una hija

para que la impongas
en la cristiandad,
y tu y ella concurris á un baile
y alli cada una por su lado va:
Cómo tu podrás
ver lo que hace tu hija esa noche,
si estais cada una en distinto lugar?
La virtud se ve tan ultrajada,
y tan ensalzada está la liviandad,
que el profano en todas partes cabe,
y al que es virtuoso nadie da lugar.
Terrible maldad,
que del malo se aplauden los vicios,
y del virtuoso se ha de murmurar.
Cuando un hombre
ven que vive justo,
de Dios temeroso y de buen pensar
al instante los escandalosos
procuran perderlo y hacerlo pecar.
Tened por verdad
que esas almas que á Dios le quitais
Dios ha de pedirlas en su tribunal.
Ven á uno que en una tertulia
palabras ociosas no permite hablar,
al instante le tratan de loco,
hipocrita, tonto, beato, tenaz.
Porque hoy dia está
tan comun la maldad y picardia,
que al que es buen cristiano
nadie quiere hablar.
Tu, muger que con desenvoltura
vestida profana al Templo te vas
á tener alli conversaciones
con el que no puede en tu casa entrar.
En la antigüedad
sé que Dios con un latigo ha echado
á aquellos que al Templo
fueron á tratar.
Van al Templo las gentes del dia
á ver á fulana si compuesta va,
si el qué canta tiene algun defecto,
y si el que predica lo hace bien ó mal.
No valiera mas
el estarse siempre en vuestra casa,
que venir al Templo
solo á murmurar?
En los Templos
ya no hay reverencia,
ni á los Sacerdotes se respetan ya,
pues se habla de un padre de almas
como si se hablara
de un irracional.
Y algunos que van
solo al templo por ver su consorte,
quiere usted decirme
la Misa que oirán?
Cuantas veces tus conversaciones
por escandalosas y sin cristiandad
serán causa que muchos y muchas
lo que no pensaban intenten lograr.
Porque has de pensar
de que es peste
que á las almas pierde
las conversaciones sin honestidad.
A una madre dice una vecina
quiere usted esta noche la niña dejar
que duerma conmigo en mi cuarto,
porque yo de miedo
no puedo parar:
Madres, no hagais tal,
que por ese mal consentimiento
muchas jovencitas
perdidas están.
Debe siempre la madre á su hija
traer á su lado, porque ha de pensar,
de que el rato que la tenga ausente
al Omnipotente la cuenta ha de dar,
No se han de engañar,
que las hijas fuera de su madre,
si sale una buena,

dos mil no saldrán.

Otros padres que ven á sus hijos
que estan sin oficio
y tienen que gastar,
sin saber de donde viene ó como,
disipan los padres de esterilidad.

O padres, zelad
vuestros hijos,
pues por vuestra causa
viven entregados á la ociosidad.

Cuantos, cuantos
se hán visto en la horca,
y habrán publicado con triste pesar:
padres, madres,
tomad de mi ejemplo,
y desde pequeños los hijos cuidad.

Que por tolerar
mis maldades mis padres, yo vengo
a pagar mis culpas en este lugar.

Dime, hijo, que desobediente
á tus tristes padres socorro no das,
y si ellos quieren reprehenderte
tratas envestirles,
y quizá lo harás.

Pues dejate andar,
que lo que hagas
con tu padre y madre,
cuando tengas hijos
contigo lo harán.

Ea hermanos,
pues que ya hemos visto
las culpas que enojan
á su Magestad,
vamos, vamos á dejarlas todas,
y buscar la gracia,
y á Dios agradar.

Qué gloria será,
que logremos, dejando las culpas,
ir todos al Cielo a Dios á alabar!

O Dios Santo, Padre de mi vida,
confesar prometo toda mi maldad,
dadme gracia para que yo pueda
detestar mis yerros,
y el Cielo alcanzar.

Y no mas pecar;
alcanzadme, Reyna de los Cielos,
que mi dolor pueda
mis culpas borrar.

Con licencia: en Córdoba.